

Investigación sobre la ocupación profesional de los trabajadores sociales

Trinidad BANDA GALLEGO *

Cinta MARTOS SÁNCHEZ *

Francisco Jesús PANIAGUA MARTÍNEZ *

M.^a Josefa VÁZQUEZ LIBRERO *

Resumen

En esta investigación se abordará fundamentalmente la situación laboral de los trabajadores sociales egresados de la Escuela de Trabajo Social de Huelva en las promociones que finalizaron sus estudios entre los años 1986 hasta 1995, ambos inclusive. Se pretende correlacionar los niveles cuantitativos y cualitativos de ocupación con la aparición y evolución del sistema público de Servicios Sociales, para determinar el impacto de éste sobre la oferta de empleo para los trabajadores sociales.

Se abordan, asimismo, otras cuestiones asociadas, de carácter más general, que necesitarán de mayor profundización e investigaciones futuras: conocimiento del mercado de trabajo, ejercicio del voluntariado y colegiación profesional.

La presente investigación surge ante la necesidad de conocer la situación laboral en la que se encuentran los egresados de la Escuela Universitaria de Trabajo Social de Huelva, desde que los estudios se convirtieron en Diplomatura, cuya primera promoción termina en el curso 1985-1986.

Abstract

This investigation basically tackles the working situation of the social workers who have a diploma from the Huelva's Social Work School, in the classes which finished their studies between the years 1986 and 1995, both included. It is hoped to correlate the quantitative and qualitative levels of occupation with the appearance and development of the public system of social services to determine its impact on the supply of jobs for social workers.

Likewise the article tackles other associated matters of a more general character, that would need deepening and researching in the future: knowledge of the employment market, volunteer practice and professional associationalism.

Asimismo, se trataba de poner de manifiesto el papel que ha desempeñado el Sistema de Servicios Sociales en la ocupación profesional de los trabajadores sociales, y poder confirmar lo que parece ser un hecho reconocido: el Trabajo Social ha obtenido un status y un reconocimiento social del que antes carecía, una vez que a partir de la década

* Universidad de Huelva. Escuela Universitaria de Trabajo Social.

da de los ochenta se comienza a poner en marcha el dispositivo de Servicios Sociales de Atención Primaria por parte de Ayuntamientos y Diputaciones Provinciales y se procede a reorganizar todos aquellos servicios de carácter especializado existentes.

La investigación ha sido realizada por un grupo de profesores pertenecientes al Área de Trabajo Social y Servicios Sociales, del Departamento de Sociología y Trabajo Social.

Los primeros resultados de la investigación y las primeras conclusiones fueron presentados en una Comunicación ante el I Congreso Andaluz de Escuelas Universitarias de Trabajo Social, celebrado en Málaga en 1998.

Metodología

El universo estudiado corresponde a todos los egresados que finalizaron la carrera de Diplomado en Trabajo Social entre los años 1986 y 1995, que supone un total de 442 personas. Del total de encuestas enviadas respondieron 176, lo que corresponde a una tasa de cobertura del 40% del total de encuestas enviadas. Al ser un largo período el estudiado, muchas personas resultaron imposibles de localizar, debido a los cambios de domicilio en relación a los datos de que se disponía. Esto ha impedido un nivel de respuesta más alto. No obstante, se considera que el número de encuestados es lo suficientemente importante como para inferir conclusiones al resto de la pobla-

ción a partir de los datos obtenidos, o como mínimo conocer la situación de casi la mitad de los egresados.

Para un mejor tratamiento de los datos se han agrupado en 3 categorías [(86-89) - (90-92) - (93-95)]. Son fechas significativas en cuanto a la evolución seguida por los Servicios Sociales y se refieren a un número similar de sujetos encuestados.

La técnica seleccionada para llevar a cabo esta investigación ha sido la encuesta por correo, mediante el envío de un cuestionario que al ser devuelto era franqueado en destino, una vez cumplimentado.

El equipo era consciente de los riesgos que implicaba la utilización de esta técnica de investigación y sus implicaciones en la validez y fiabilidad de sus conclusiones; no obstante, el hecho de haber escogido esta técnica se debe fundamentalmente a las características de la población objeto de estudio: imposibilidad de contactar directamente con el universo, ya que se encuentra muy disperso geográficamente, tanto por la provincia de Huelva, como por otras provincias andaluzas (Cádiz, Sevilla, Córdoba, Granada y Málaga) y otras Comunidades Autónomas (Extremadura, Madrid y Castilla-León) y los medios técnicos y económicos disponibles.

El cuestionario se confeccionó siguiendo las pautas de Bosch, J. L. y Torrente, D. para las encuestas telefónicas y por correo. El cuestionario iba acompañado de una carta de presentación donde se informaba del objetivo

principal de la investigación y la necesidad de la colaboración pedida, sin la cual la propia investigación no sería posible.

Constaba de un total de 36 preguntas más un espacio abierto final donde se podía opinar acerca del *impacto que sobre la ocupación de los Diplomados de Trabajo Social había tenido la implantación del Sistema de Servicios Sociales*.

Una vez elaborado, el cuestionario fue cumplimentado por una serie de personas al objeto de detectar posibles fallos, de incompreensión de las preguntas, de sus interpretaciones, etcétera y, de este modo, mejorarlo al máximo antes de ser enviado.

Al ser cuestionarios autocumplimentados se cuidó especialmente la presentación, optándose por un modelo de cuadernillo para hacer más fácil su manejo. Asimismo los cuestionarios fueron marcados por un número de identificación para facilitar el control de la correspondencia, garantizándose en todo momento el anonimato.

El cuestionario estaba estructurado en cuatro bloques temáticos: datos sobre la formación, sobre la ocupación laboral, sobre la colegiación y por último datos sociodemográficos.

Para la realización de la encuesta se siguieron las siguientes fases metodológicas:

a) Recopilación de datos para la localización de las unidades de observación, en cuanto a los datos de residencia y medios de puesta en contacto

con ellos. Se utilizaron diversas vías para garantizar el acceso al mayor número de individuos del universo; las fichas que los alumnos cumplimentan en las asignaturas, datos que obraban en la secretaría del Centro y contactos personales en algunos casos.

b) Paralelamente se procedió a una búsqueda y revisión documental de posibles investigaciones que se hubiesen realizado o estuviesen en proceso de elaboración sobre esta misma temática. Concretamente sirvió de referencia la investigación llevada a cabo por Llovet y Usieto, por encargo de la Junta de Gobierno del Colegio Oficial de Asistentes Sociales y Diplomados en Trabajo Social de Madrid. Otra línea de búsqueda consistió en contactar telefónicamente con el Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales, así como con el Colegio Oficial de Málaga. En ambos contactos se puso de manifiesto la inexistencia de investigaciones en ese momento en la línea emprendida.

c) La encuesta fue enviada, en el año 1996, a todos los trabajadores sociales que finalizaron su Diplomatura entre los años 1986 y 1995. Tras el primer envío de encuestas y el recibimiento de algunas de ellas, se realizaron llamadas telefónicas para asegurar la recepción de los cuestionarios y pedir la cumplimentación de los mismos y su devolución. Después de esta operación se volvieron a recibir una nueva serie de cuestionarios.

d) A finales de 1996, de dio por concluido el periodo de recepción de

cuestionarios y se procedió a la tabulación y análisis de datos, utilizándose para ello el programa ANALYSIS.

torno a los 28 años de edad. El 81% de los encuestados se encuentra entre los 24 y los 30 años.

A. Datos sociodemográficos

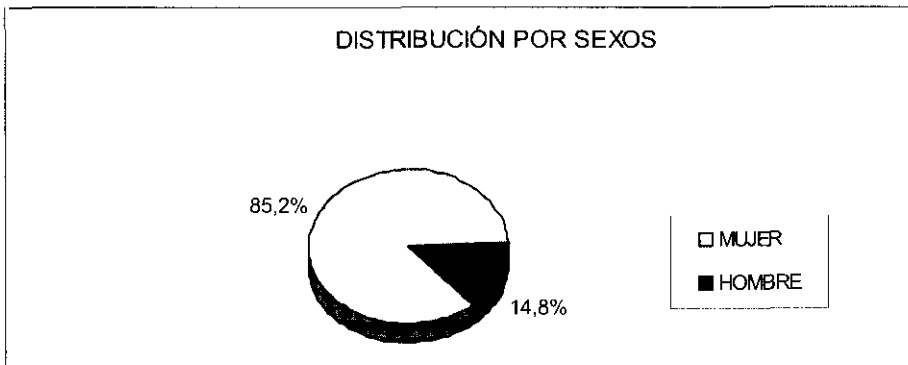
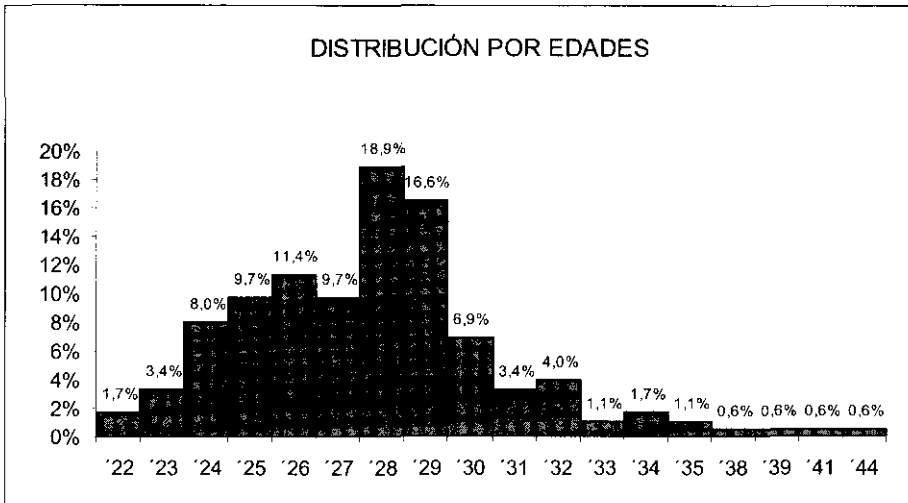
A.2. Distribución por sexos

A.1. Distribución por edades

En este apartado se puede apreciar cómo se confirma lo que es una constante en la historia del Trabajo Social: la preponderancia de las mujeres (85,2%) sobre los hombres (14,8%).

La edad media de los trabajadores sociales encuestados se sitúa en

Cuadros 1 y 2



Se observa, además, que esta diferencia entre los sexos se mantiene constante a lo largo de los distintos años de finalización de la carrera.

A.3. Estado civil

Es mayor el porcentaje de solteros (59%) que de los que están casados o viven en pareja (41%). Ello, lógicamente, puede deberse a la edad de los encuestados y a coincidir, al mismo tiempo, con el fenómeno actual del retraso significativo de la independencia de los jóvenes y el comienzo de la vida en pareja.

A.4. Lugar de residencia

Como se puede observar en el cuadro 3 es significativo el alto número de personas que han realizado estudios en Huelva y que proceden de fuera de Huelva (34,7%).

Concretamente, existe un total de 22 personas de otras provincias anda-

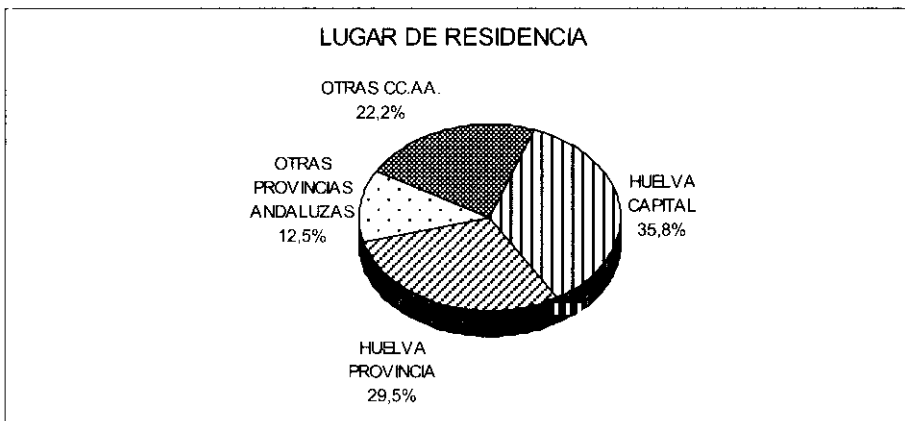
luzas, de las que el 63,6% son de Cádiz, el 13,6% de Sevilla, el 9,1% de Córdoba y Granada y el 4,5% de Málaga. Procedentes de otras Comunidades Autónomas el 94,9% es de Extremadura, el 2,6% de Castilla-León y el 2,6% de Madrid.

El porcentaje de los procedentes de otras CC.AA. aumentó considerablemente desde los años de finalización de la carrera 1986 a 1989 (11,8%) a los años 1990 a 1992 (28,6%), situación que se ha mantenido en los años 1993 a 1995. Mientras que los procedentes de otras provincias andaluzas han descendido ligeramente: de 14,3% entre 1990 y 1992 al 9,8% entre 1993 y 1995 —en que se crean nuevas Escuelas de Trabajo Social en otras provincias andaluzas.

B. Datos sobre formación

Respecto a la formación, se han tenido en cuenta tres aspectos: la con-

Cuadro 3



tinuación de estudios, una vez finalizada la Diplomatura, los medios que los trabajadores sociales utilizan para la puesta al día de sus conocimientos, así como aquellos ámbitos de la formación donde los trabajadores sociales participan como docentes.

En cuanto a la continuación de estudios, una vez finalizada la Diplomatura de Trabajo Social, no parece ser una característica de los trabajadores sociales, ya que del total de profesionales encuestados sólo el 15,3% ha continuado estudios en otras titulaciones. De estos, el 5,2% ha realizado estudios medios; concretamente, por orden de prioridad, han sido: Enfermería, Idiomas y Graduado Social; y un 10,1% ha continuado estudios superiores, principalmente, Psicología y Antropología. Como se puede observar, los estudios superiores mayoritariamente elegidos por los trabajadores sociales tienen una estrecha relación con el Trabajo Social.

En lo referido a las relaciones entre continuación de estudios y situación laboral, se aporta como dato más significativo el siguiente:

Comparativamente, realizan estudios el 21,1% del total de parados, el 17,1% del total de los que trabajan en otras profesiones y el 10,5% del total de los que ejercen como trabajadores sociales.

Se puede apreciar, por tanto, que el menor porcentaje de personas que continúan estudios son los que trabajan como trabajadores sociales. Y también parece que continuar estudios puede ser un buen antídoto contra el paro.

Por otra parte, también se aprecia que se incrementa el número de personas que continúan estudios en las últimas promociones encuestadas.

En lo que se refiere a los medios que los trabajadores sociales utilizan para la puesta al día de sus conocimientos, hay que destacar la gran diversidad de materias sobre las que éstos se forman. Esto, lógicamente, está estrechamente relacionado con la disciplina y la profesión del Trabajo Social, que se dirige a distintos sectores sociales y que requiere un proceso de especialización y reciclaje continuo, adaptándose a los cambios sociales, a las nuevas problemáticas producto de estas transformaciones y dependiendo siempre del ámbito concreto en que cada profesional trabaje.

Tanto en cursos como en jornadas, seminarios, conferencias, congresos, etcétera, se imparten y cursan materias como drogodependencias, tercera edad, juventud, salud, Servicios Sociales Comunitarios, sectores de población y dispositivos donde habitualmente desempeñan su labor profesional los trabajadores sociales.

El medio de formación al que con más frecuencia recurren los trabajadores sociales son los cursos. El hecho de que los cursos sean el medio de formación más utilizado puede deberse a la mayor oferta de éstos, a su valor para el currículum del profesional y a que suelen ser de larga duración y, por ello, permiten profundizar en determinados temas, lo que ayuda a la especialización.

En el cuadro 4 se puede observar los medios de formación y las materias por los que mayoritariamente se decantan los trabajadores sociales.

El alto porcentaje de las materias contempladas en OTROS se justifica por la gran diversidad de temas a los que se refiere. Entre éstos, y aunque no tengan una relación directa con el Trabajo Social, destacan los cursos sobre aplicaciones informáticas, lo cual podría dar una idea sobre las inquietudes de los trabajadores sociales por incorporar a su formación el conocimiento de nuevas tecnologías.

En lo que se refiere a los seminarios y congresos, no contemplados en la tabla por su escasa relevancia numérica, los temas más recurrentes son las drogodependencias (24%), salud (16%) y materias diversas.

Por último, respecto a la formación que imparten los trabajadores sociales, hay que destacar la muy escasa participación de los mismos en la

impartición de materias relacionadas con el Trabajo Social.

Esta pobre participación puede deberse a circunstancias tales como, la escasa elaboración teórica sobre la práctica que caracteriza a los trabajadores sociales y que les impide o dificulta sistematizar y dar a conocer sus reflexiones sobre la tarea que realizan, y a un cierto "complejo de inferioridad" respecto a otros profesionales y profesiones de grado superior que intervienen en lo social, y que tienen una mayor tradición de investigación y difusión de sus conocimientos; no obstante a ello, se puede constatar que esta realidad va siendo superada, aunque lentamente.

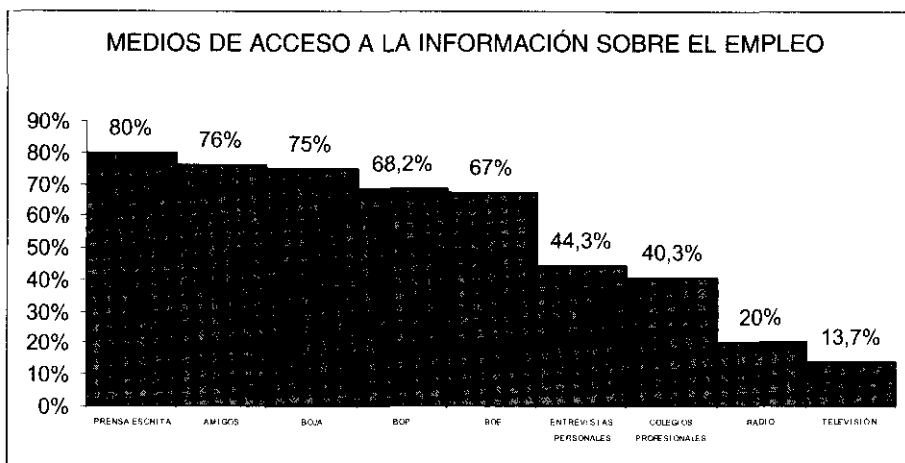
C. Nivel ocupacional

El acceso al mundo laboral para los trabajadores sociales, al igual que para otros muchos profesionales, es en la actualidad un reto, ya que hay que dedicarle mucho tiempo y esfuerzo a la bús-

Cuadro 4

	Drogas	Trabajo Social	SS, SS, CC	Participación y animación social	Juventud	Tercera edad	Salud	Ocio y tiempo libre	SIDA	Menores	Formación	Exclusión social	Discapacitados	Otros
Cursos	11,2%	10,4%	7,8%	6,8%	6%	5,6%	5%	3,6%	2,8%	2,4%	2%	2%	1,6%	32,1%
Jornadas	15,9%	3,5%	4,4%	3,5%	6,3%	2,6%	5,3%	0,9%	4,4%	4,4%	—	5,3%	6,1%	36,5%
Comerenciencia	19,2%	—	7,7%	5,5%	1,9%	13,5%	7,7%	—	—	—	—	—	3,8%	40,4%

Cuadro 5



queda de un empleo. En este apartado se analizan los medios de acceso a la información sobre el empleo y las acciones concretas que los trabajadores sociales llevan a cabo en su búsqueda de trabajo.

En cuanto a la ocupación se analiza la situación laboral, el tiempo que transcurre desde que terminaron sus estudios hasta que consiguieron su primer empleo, y los motivos que aducen los que no han conseguido un empleo como trabajadores sociales, así como la evolución del empleo en las distintas promociones estudiadas (cuadro 5).

Los medios de acceso a la información sobre ofertas de trabajo son diversos y variados, incluyendo medios de comunicación como la prensa, radio y televisión, los diversos Boletines Oficiales (BOE, BOJA, BOP), la realización de entrevistas personales y toda aquella información proporcionada por amigos, compañeros, profesionales y Colegios Profesionales.

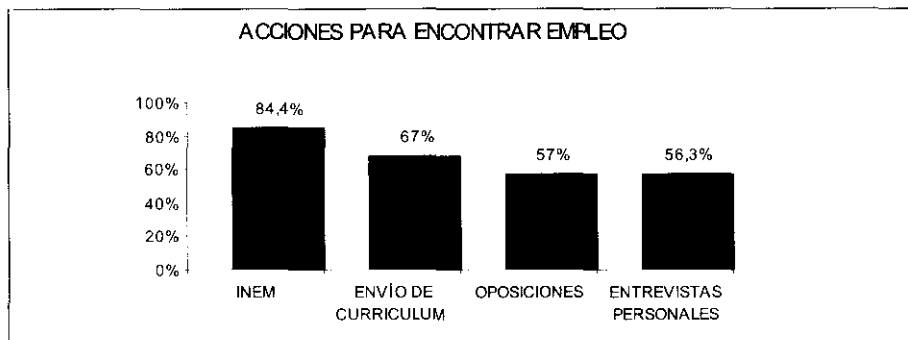
Una vez analizados los medios de información utilizados para el acceso al empleo se abordan las acciones concretas llevadas a cabo que se caracterizan por su variedad y que queda reflejado en el siguiente diagrama de barras (cuadro 6).

En lo referente al tiempo que transcurre desde que se obtiene la Diplomatura en Trabajo Social hasta que se accede al primer empleo, las estadísticas muestran que un 55,7% encontraron su primer empleo antes de transcurridos dos años desde la obtención de la Diplomatura y el 44,3% pasados dos años (cuadro 7).

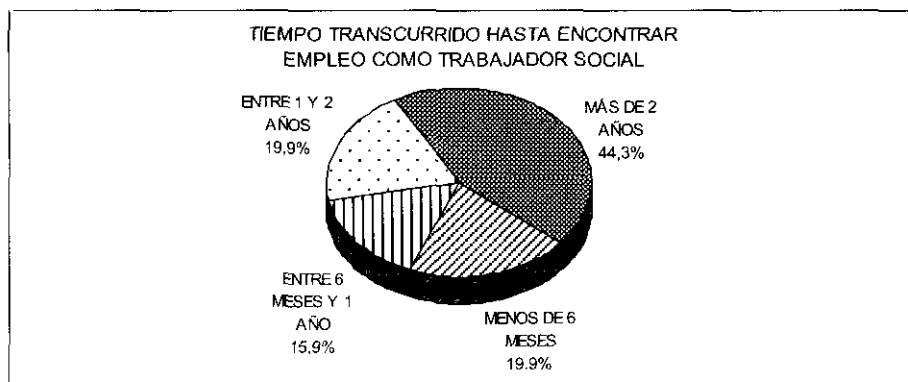
En esta gráfica anterior se puede observar claramente cómo se destaca el dato de aquellos que tardaron más de dos años.

Respecto a la situación laboral de los encuestados, se han obtenido los siguientes datos (cuadro 8).

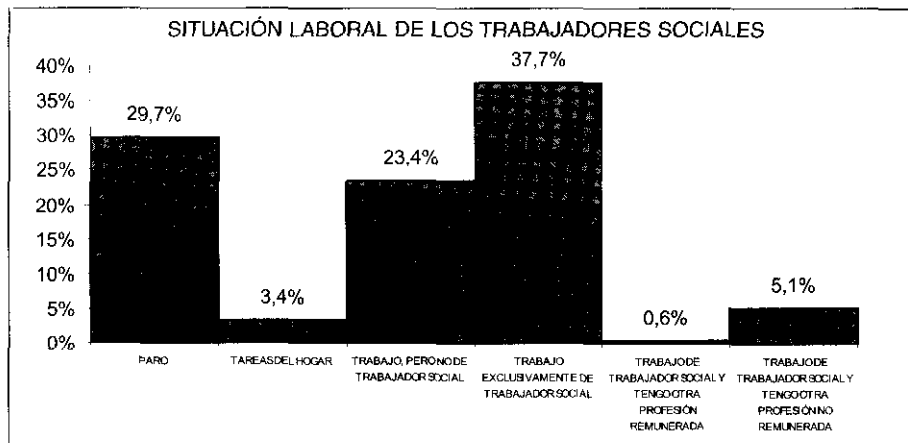
Cuadro 6



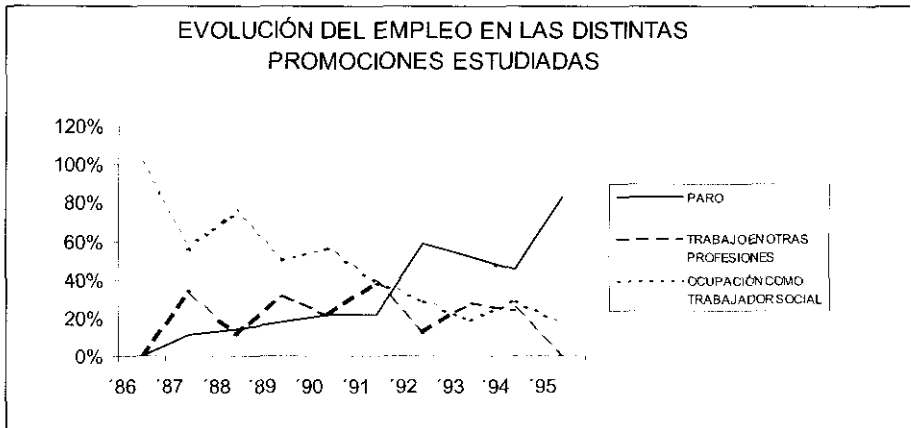
Cuadro 7



Cuadro 8



Cuadro 9



El 66,9% se encuentra en activo y el 33,1% en paro. Entre los que trabajan, el 43,4% ejerce de trabajador social y el 23,4% trabaja en otros campos profesionales.

En cuanto a las causas de por qué el 56,8% no trabaja como trabajador social, la respuesta mayoritaria (71,7%) es que no encuentran empleo dentro de la profesión, seguida a gran distancia de otras razones como la mejor remuneración y mayor estabilidad en el puesto que desempeñan, el desinterés por la profesión una vez terminados los estudios y la dedicación a las tareas del hogar.

En relación a la evolución del empleo en las distintas promociones estudiadas, se ha de tener en cuenta que las cifras sobre situación laboral han variado a lo largo de los años de finalización de la carrera, como se puede observar en el gráfico anterior (cuadro 9).

Se aprecia una clara tendencia al incremento de las cifras de paro, así como un descenso paralelo en los contratados como trabajadores sociales, mientras que el trabajo en otras profesiones tiende a mantenerse constante.

Divididas en tres grandes períodos, las cifras de empleo y paro son las siguientes:

Tabla 1

	Paro	Empleo en otras profesiones	Empleo en trabajo social
1986-1989	14,9%	22,4	62,7%
1990-1992	37,5%	23,2%	39,3%
1993-1995	52,9%	23,5%	23,5%

El descenso del número de empleados como trabajadores sociales es tan acusado en el último período estudiado, que en las últimas promociones el porcentaje de los que trabajan en otras profesiones se iguala al de los que ejercen como trabajadores sociales (23,5% en ambos casos).

Estas cifras parecen confirmar el hecho de que, sobre todo durante el período que corresponde a las últimas promociones, donde se produce el descenso más notable de empleo, ha disminuido la oferta de puestos de trabajo y a su vez ha aumentado el número de egresados. También es cierto que el mayor número de respuestas obtenidas lo han sido de egresados de la última promoción y puede que aún no hayan tenido tiempo de encontrar trabajo; no obstante, se comprobará que los trabajadores sociales tardan cada vez más tiempo en encontrar un empleo en su profesión.

Si se analizan las relaciones entre la situación laboral y el sexo de los encuestados, los resultados se aprecian en el cuadro 10.

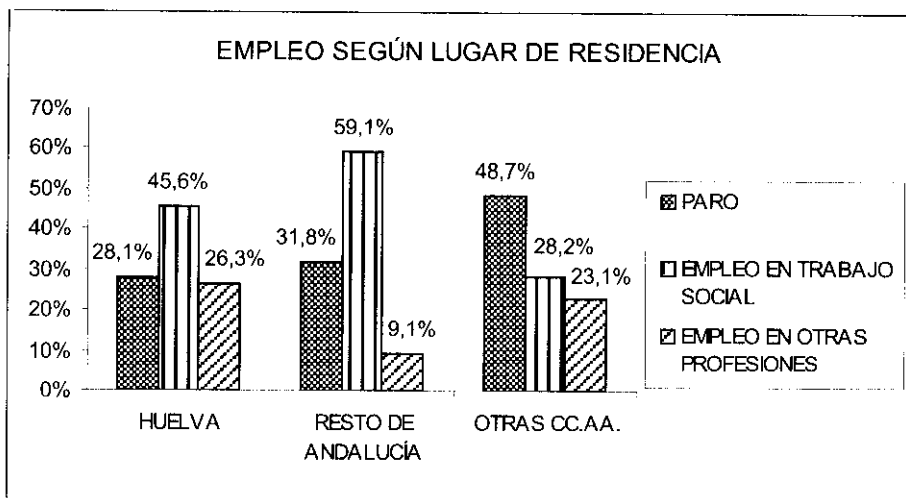
En los hombres se descubre un porcentaje significativamente mayor de los que trabajan en otras profesiones frente a los que trabajan como trabajadores sociales. En las mujeres estos datos se invierten, siendo mayor el porcentaje de las que trabajan como trabajadores sociales que las que trabajan en otras profesiones, lo que parece confirmar que el trabajo social continúa siendo una profesión femenina, no sólo en cuanto al sexo de los que estudian Trabajo Social, sino también en el propio desempeño de la profesión.

Las cifras que relacionan el lugar de residencia y la situación laboral aportan los datos que figuran en el gráfico de la página siguiente (cuadro 11).

Cuadro 10



Cuadro 11



Se puede extraer las siguientes conclusiones:

— El porcentaje de parados entre los procedentes de otras CC.AA. (especialmente Extremadura) es más alto, con el 48,7%, que el de Huelva, 28,1%, y otras provincias andaluzas, 31,8%.

— Algo parecido puede decirse de la ocupación como trabajadores sociales, que es de un 28,2% en Extremadura y un 46,5% en Huelva. Los mayores porcentajes de empleo como trabajador social se encuentran entre los residentes en el resto de provincias andaluzas, con 59,1% de trabajadores sociales en activo.

— Por otra parte, en Huelva hay un mayor porcentaje de contratados como trabajadores sociales en la capital (50%), que en la provincia (40,4%).

D. Datos profesionales y económicos de los que trabajan como trabajadores sociales

En este apartado se trata de analizar los datos de los encuestados que realmente trabajan como trabajadores sociales. Se estudiará, pues, el tiempo que llevan desempeñando la profesión y el año de creación de la plaza que ocupan. Asimismo, se analizará el tipo de contrato y el sueldo que perciben, así como las instituciones, áreas y programas, servicios o dispositivos institucionales en los que se ubican. Finalmente, se señalan el tipo de tareas y el puesto que desempeñan, así como su relación con otros trabajadores sociales y profesionales de otras disciplinas dentro de los equipos interdisciplinarios.

Se vuelve a señalar que este apartado es el núcleo central de la investigación y, por lo tanto, aquel al que se le dedicará más atención. El objetivo principal es mostrar cómo los Servicios Sociales han influido en el empleo y desarrollo profesional de los trabajadores sociales, y que la actual crisis de los Servicios Sociales ha incidido, de forma importante, en las alternativas profesionales de éstos, sin desdeñar otros factores como el aumento de matriculaciones que se están produciendo en las escuelas en los últimos años. Las cifras que a continuación se señalan corresponden a 77 individuos del universo, aunque no todos ellos contestan a las preguntas formuladas.

En relación al tiempo que los encuestados llevan trabajando como trabajadores sociales, 60 declaran que lo hacen desde hace más de dos años; 5 trabajan desde hace entre uno y dos años, y 12 personas trabajan desde hace menos de un año. Por tanto, se puede concluir que la mayor parte viene desempeñando sus tareas profesionales dentro de los parámetros de una cierta continuidad.

En cuanto a la creación de la plaza que ocupan hay que señalar que esta pregunta es contestada por 70 trabajadores sociales, de los que 3 declaran no conocer el dato. En los veintitrés años del período analizado, existen dos fases claramente diferenciadas en cuanto a la creación de plazas:

Un primer período, que abarcaría desde el año 1974 al 1986 (catorce

años), donde fueron creadas sólo el 9% de las plazas de trabajadores sociales; y un segundo período, entre los años 1987 y 1996 (nueve años), en el que han sido creadas el 91% de las plazas; este segundo período, de claro predominio de contratación, puede corresponderse con las distintas prórrogas del Plan Concertado para la prestación de Servicios Sociales Comunitarios, de manera que se observa la aparición de tres máximos significativos, en los años 1989, 1991 y 1994, y fuertes caídas en los años 1985, 1990 y 1993.

En cuanto al tipo de contrato que un profesional tiene, éste puede incidir en su estabilidad laboral, en su satisfacción personal y en el desempeño de sus tareas. Es por lo que se incluye esta variable. Los datos obtenidos de las 74 personas que respondieron a esta cuestión fueron los siguientes:

— 43 declaran tener un contrato de tipo laboral, de los que 13 son hijos.

— 18 son funcionarios de la administración, matizándose el dato, dado que de ellos 5 son interinos.

— 8 tienen otro tipo de contratos, fundamentalmente sujetos a la finalización del servicio.

— 2 desarrollan sus tareas desde una situación contractual en prácticas, y 3 trabajadores sociales se encuentran en comisión de servicios.

Por tanto, si se agrupan los datos según tengan contratos fijos o eventuales se destaca que la mayoría trabaja con un contrato de carácter eventual (60,8%), mientras que los que tienen un

contrato fijo, ya se trate de funcionarios o laborales representan el 39,2%.

De los que están sometidos a un contrato eventual, 41 contestaron a la pregunta de si existen o no perspectivas de consolidación de su actual trabajo. De éstos, 3 declaran no conocer si existen o no posibilidades de que su trabajo deje de ser eventual, 24 sí consideran posible su consolidación, mientras que 14 declaran saber con certeza que no existen perspectivas reales de estabilidad laboral futura.

Se puede concluir pues que, en el universo de la ocupación eventual de los trabajadores sociales, están muy próximas las vertientes que otorgan al profesional confianza en una futura estabilidad y los que trabajan bajo la sombra de la posible finalización de su contrato.

En cuanto a los que dudan de la consolidación de sus contratos actuales, son 15 trabajadores sociales los que contestan a la cuestión acerca de las causas de esta situación, respondiendo la mayor parte que se debe a la finalización del servicio, a la falta de presupuestos en las instituciones en las que trabajan o al fin de las subvenciones que les permitían trabajar. Todas estas cuestiones dan idea de que un importante número de trabajadores sociales desempeñan sus tareas en el marco del desarrollo de programas y la prestación de servicios específicos, sujetos a una más que previsible finalización, lo que sitúa a los que trabajan en ellos en una preocupante situación de inseguridad laboral.

El grado de satisfacción con el puesto de trabajo repercute muy directamente en el desempeño de las tareas profesionales; es por ello que se pregunta si cambiarían su ocupación actual y, en caso afirmativo, por qué lo harían.

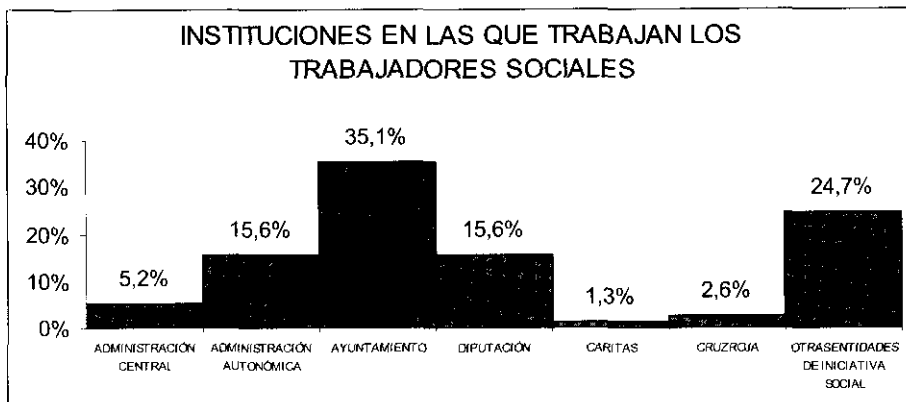
A esta pregunta respondieron 75 trabajadores sociales. De ellos, 53 declaran que no cambiarían su trabajo actual, que se corresponden con aquellos que tienen estabilidad laboral, mientras que 22 sí lo cambiarían, que se corresponde con personas cuyos contratos son eventuales. Entre estos últimos, 19 exponen sus motivos. Mayoritariamente se aduce el deseo de mayor estabilidad laboral. Otros motivos barajados son la lejanía del lugar de trabajo a su domicilio, los bajos salarios, lo reducido de la jornada laboral, o la falta de definición de las funciones del trabajador social. Finalmente, señalan la falta de interés de los otros profesionales por el trabajo de los trabajadores sociales, la monotonía y el deseo de conocer otros campos de la disciplina.

Se ofrecen a continuación datos sobre la remuneración de los trabajadores sociales.

Un 48% declara percibir una remuneración que se sitúa en el intervalo de las 151.000 a las 200.000 ptas.; seguido a corta distancia por aquellos que se sitúan entre las 101.000 a las 150.000 pesetas, correspondiéndose con el 33,8%.

Sólo un 3,9% percibe salarios por encima de las 200.000 ptas. y en el otro extremo tenemos a los que declaran

Cuadro 12



que su salario es inferior a 100.000 ptas. representando el 14,3%.

Más adelante se examinará la relación existente entre la contratación y el sueldo de los trabajadores sociales y el tipo de institución en la que trabajan, pero ahora se procede al análisis de qué tipo de instituciones emplean a los trabajadores sociales. Su distribución aparece representada en el gráfico anterior (cuadro 12).

Se observa que se da una mayoría "aplastante" de los que trabajan en la Administración Pública y en entidades de iniciativa social, no existiendo representatividad en ningún otro tipo de entidad: empresas, mutuas de seguros, sindicatos, etcétera.

Se diferencia primero entre los que trabajan en la Administración Pública que representan el 71,5%, frente al 38,6% que lo hacen en entidades de iniciativa social.

Respecto al 38,6% de los que trabajan en entidades de iniciativa social,

tres personas trabajan en organizaciones de gran tamaño como Cáritas y Cruz Roja y el resto lo hace para asociaciones de carácter local, cuya distribución podemos observar en la tabla de la página siguiente.

Estas entidades, por sus propias características, no permiten, en la mayor parte de los casos, la consolidación del puesto de trabajo, al trabajar sometidos a las subvenciones anuales que otorgan las distintas administraciones públicas y a convenios y conciertos inciertos, que sirven muchas veces como "palanca" para acceder a puestos de trabajo con una mayor seguridad laboral. También es cierto que son los trabajadores sociales, los que en numerosas ocasiones le han dado impulso creativo a numerosas asociaciones "sumidas en el letargo" (tabla 2).

Se pasa a continuación al estudio de las áreas donde desarrollan su actividad laboral. El análisis arroja datos de una gran diversidad, que responde,

Tabla 2

Asociaciones	N.º de trabajadores sociales
Asociación Pro Inmigrantes Nueva Acoge	3
Asociaciones de Drogodependientes	2
Agua Viva	2
APROSUBA	2
ASPACEHU	1
AFAENES	1
Otras Asociaciones de Minusválidos	1
Colegio privado	1
FAISEM	1
Tierra Nueva	1
Orden Hospitalaria Hnos. San Juan de Dios	1
Otras Asociaciones sin especificar	3

como en otros muchos casos, a los numerosos ámbitos laborales donde los trabajadores sociales pueden desarrollarse laboralmente.

Como se puede observar, hay un porcentaje que destaca por encima del resto y es el 39% de aquellos que trabajan en los Servicios Sociales Comunitarios (tabla 3).

A partir de este primer dato significativo, el panorama es de los más variopinto puesto que, excepto en Justicia, Vivienda, Empleo y Empresas, Mutuas Patronales y Sindicatos, y con el colectivo de transeúntes, donde no existe representación, sí está presente en el resto de áreas de las que el Trabajo Social se viene ocupando tradicionalmente.

Tabla 3

Áreas	% de trabajadores sociales
Servicios sociales comunitarios	39%
Salud	11,7%
Drogodependencias	9,1%
Minusválidas	7,8%
Juventud	6,5%
Mujer	5,2%
Educación	3,9%
Inmigrantes	3,9%
Reclusos	2,6%
Tercera edad	2,6%
Infancia	2,6%
Minorías étnicas	1,3%
Otras áreas	3,9%

Dentro de su área de intervención, en los programas, servicios o dispositivos asistenciales donde se ubica *cada trabajador social*, nuevamente se vuelve a dar una variedad tal que sigue siendo la característica dominante.

Hay que hacer una serie de apreciaciones que atestiguan la gran dificultad que existe para hacer categorías donde encuadrar todas las respuestas:

1. La gran disparidad de denominaciones que adquieren los distintos programas, servicios y dispositivos, que en la mayoría de los casos se están refiriendo a una misma cosa. Así, mientras unos utilizan la denominación de *Servicios Sociales Comunitarios*, otros utilizan las siglas SIVO (Servicio de Información, Valoración y Orientación), otros, Servicio de Información y Orientación, Servicio de Información, pero se piensa que en todos los casos se están refiriendo a lo mismo, ubicándose tanto en la Administración Pública (Local y Autonómica), como en entidades de iniciativa social.

2. La gran cantidad de programas, servicios y dispositivos existentes que duplican los esfuerzos dedicados a los mismos.

3. Los trabajadores sociales pueden, y de hecho lo hacen, trabajar en más de un programa, servicio o dispositivo asistencial.

4. Que no se identifica en todos los casos con exactitud el programa, servicio o dispositivo asistencial.

Dentro de los Servicios Sociales Comunitarios, es el área, como se dijo

anteriormente, donde se integra la mayoría de los trabajadores sociales, se observa la siguiente variedad:

Salud: El dispositivo en que se integran es en los Departamentos de Trabajo Social que incluyen tanto Información al usuario como programas de salud, programas de infancia, mujer, tercera edad, minusvalía y drogodependencia y en Programa Residencial cuando se trata de la integración social del enfermo mental.

Drogodependencia: Los trabajadores sociales se ubican tanto si se hace desde instituciones públicas como privado-sociales en Programas de Información, de Prevención y de Reinserción e Inserción social (Centros de Día, Talleres de Salud, Ocio y tiempo Libre).

Minusvalía: En esta área no está representada la Administración Pública, sino la iniciativa social, a través de APRONUBA, AFAENES Y ASPACEHU y otras asociaciones sin especificar. Los servicios y programas donde se ubican, así como las actividades que desempeñan, aunque no siempre se utiliza la misma denominación, son información, gestión de recursos, organización de actividades, atención social, trabajo con familias, etcétera.

Juventud: También aquí está representada tanto la Administración Pública como las organizaciones de iniciativa social, siendo los programas de promoción sociolaboral en el medio urbano, programa de familias, educación de calle, menores en medio abierto, los que se citan.

Mujer: En esa área sólo está representada la Administración Pública (Ayuntamientos y Diputación) a través de Casas de Acogida para mujeres maltratadas, programa de orientación laboral y preformación para la mujer y Centro Provincial de la Mujer.

Educación: Equipo de Apoyo Externo y programa de salud escolar en centro privado.

Inmigrantes: Sólo está representado en Huelva Acoge con Programa de temporeros, Área de formación e interculturalidad, Servicio de Acogida y Programa de Vivienda.

Otros: Aquí se encuentra el Programa de solidaridad para la erradicación de la marginación y la desigualdad en Andalucía y la Oficina de Apoyo a la campaña de la fresa (temporeros).

Reclusos: Aquellos que trabajan con reclusos se ubican en los Servicios Sociales Penitenciarios y Departamento de Asistencia Social Mujeres.

Tercera edad e Infancia: En contra de lo que pudiera pensarse, al ser áreas tradicionales de ocupación entre los trabajadores sociales, aquí no se constata tal hecho, sino que por el contrario, se trata de las áreas donde hay una menor representación. En tercera edad: residencia de ancianos, centro de día, Servicio de Ayuda a Domicilio, (Sociedad Cooperativa Andaluza). En infancia: Programa de Familia e Infancia (Ayuntamiento), Servicio de Atención al Niño (Comunidad Autónoma), y Programa de Atención a Menores.

Minorías étnicas: Por último, las minorías étnicas, con una persona que

trabaja en un Programa de Desarrollo Gitano (Ayuntamiento).

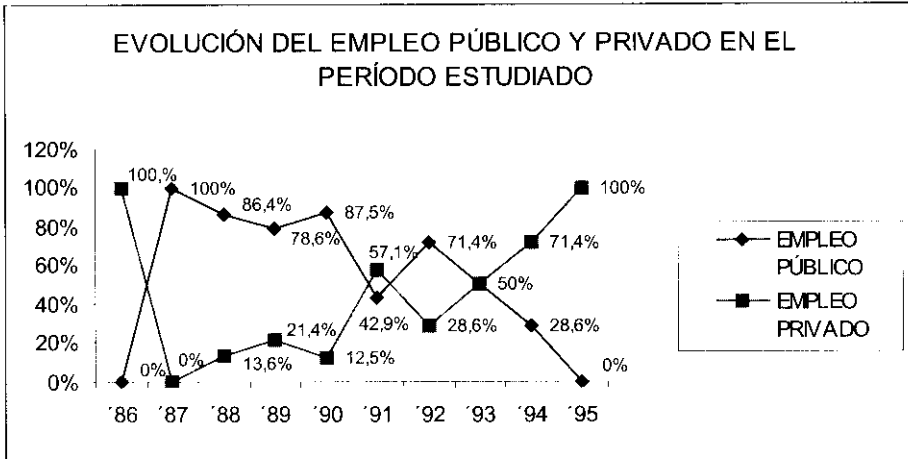
Estos datos pueden hacer pensar, que, efectivamente, el desarrollo, consolidación y posterior declive del empleo en los Servicios Sociales Comunitarios ha influido de forma importante en la ocupación profesional de los trabajadores sociales. Se verá si esta hipótesis se confirma cuando se relacionen estos datos con el tipo de instituciones en las que trabajan los trabajadores sociales.

En primer lugar, de los datos analizados se concluye que ha habido un aumento progresivo del empleo en instituciones de carácter privado en detrimento del público. Si en las promociones 86-89 el empleo en el sector privado era del 16,3%, este porcentaje se multiplica por 4 en 4 años (66,7% en las promociones 93-95). El empleo público descende, pues, del 83,7% al 33,3%. En la promoción del 90-92, aún era el empleo público predominante (con el 68,2%) (cuadro 13).

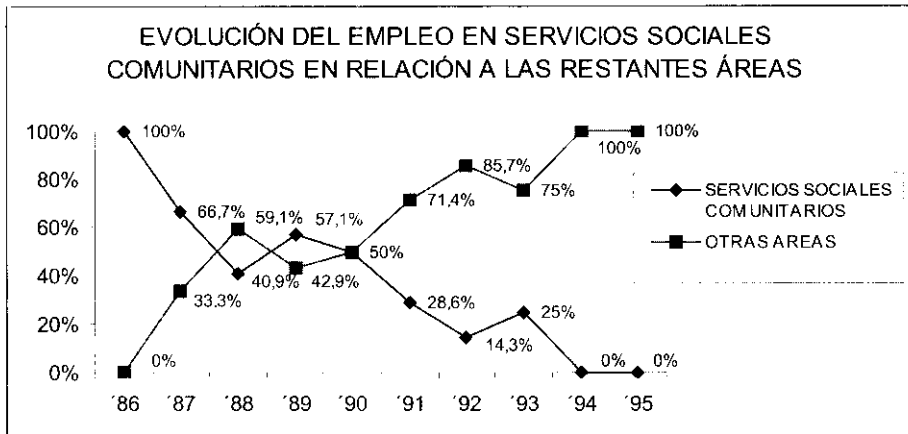
Si se relaciona con las áreas en las que trabajan los trabajadores sociales, tendremos las siguientes cifras, ateniéndonos al porcentaje de los que trabajan en los Servicios Sociales Comunitarios en relación a las demás áreas. Este dato que es siempre decreciente, produciéndose una diversificación cada vez mayor en las áreas de trabajo (cuadro 14).

En las promociones comprendidas entre 1986 y 1989, el porcentaje de los que trabajaban en los Servicios Sociales Comunitarios era del 51,2%, que fue reduciéndose del 31,8% en las promociones de 1990 a 1992 hasta convertir-

Cuadro 13



Cuadro 14



se en un área más en las de 1993 a 1995, con sólo el 8,2% de trabajadores sociales empleados en éstos.

Estos porcentajes, unidos también a un descenso del empleo en el área de salud y a las cifras de paro creciente que se han reflejado más arriba, nos hacen pensar que el freno en el desarrollo de los Servicios Sociales ha supuesto un

duro golpe para las expectativas de trabajo de los trabajadores sociales, que aunque se han dirigido a otros sectores, no han generado alternativas reales a los Servicios Sociales Comunitarios.

Lógicamente, este descenso en el empleo público ha afectado a otros factores, como el tipo de contrato y el sueldo de los trabajadores sociales.

Comparando los porcentajes de instituciones públicas y privadas, se constata que es superior la contratación fija en instituciones públicas (46,2%) que en privadas (22,7%), siendo la Diputación Provincial la que registra un mayor porcentaje de contratos fijos (83,3%) frente al 16,7% de eventuales.

Si se compara el sueldo con el tipo de contrato de los encuestados, encontramos que los contratos fijos son mejor remunerados, estando todos dentro de la franja de 101.000 a 200.000 ptas., aunque los mayores porcentajes se dan entre 151.000 y 200.000 ptas. Entre los contratados eventuales, la mayor parte cobra entre 101.000 y 150.000 ptas., aunque 1 de cada 4 solo recibe entre 50.000 y 100.000 ptas.

Los datos barajados hasta este momento permiten llegar a la conclusión de que se ha producido un deterioro tanto en las modalidades de contratación de los trabajadores sociales, cada vez más precarias, como en el status económico, debido al descenso en el sueldo percibido. Los menores sueldos que reciben los trabajadores sociales que trabajan en entidades privadas, sujetas a subvenciones y con una alta tasa de contratación parcial, los contratos cada vez más precarios y el descenso del empleo público son factores que pueden influir en la calidad del trabajo que desarrollan los profesionales del Trabajo Social y exigen una adaptación de la profesión a la nueva realidad social.

Se señala que la mayor parte del empleo público se centra en los Ser-

vicios Sociales Comunitarios ya que el 52,7% trabaja en los mismos, seguido del 12,7% en salud y el 7,3% en el área de la mujer.

Sin embargo, el empleo privado se lleva a cabo sobre todo en los sectores de minusvalías (27,3%), juventud (18,2%) y drogodependencias (18,2%).

En lo referente a las actividades que los trabajadores sociales desempeñan en la institución en la que trabajan, un análisis detallado de los datos obtenidos aporta la siguiente información:

El 85,5% desempeñan tareas que en la profesión se consideran de atención directa al usuario, porcentaje que vuelve a rondar los mismos valores en las labores dedicadas a la gestión, dedicándose a ello el 82,9% de los profesionales.

Estas tareas destacadas son seguidas a gran distancia por las otras indicadas en la encuesta, así el 22,4% realizan tareas de investigación, el 22,4% desempeñan labores de documentación. El 15,8% de entre los encuestados que ilustran esta variable llevan a cabo actividades consideradas dentro del campo de la docencia, lo que puede explicarse por las tareas de colaboración docente que realizan los profesionales en la formación de los alumnos de tercer curso en sus prácticas institucionales; el 5,3% realizan otras tareas en su puesto de trabajo.

Del total de trabajadores sociales que contestan a esta pregunta, sólo desempeñan un tipo de actividad 18,4%,

mientras que el 81,6% llevan a cabo en su puesto de trabajo de 2 a 4 tipos de actividades distintas.

En cuanto al puesto que ocupan estos trabajadores sociales en su trabajo, los datos son los siguientes:

Claramente se destacan los que ocupan puestos de gestión y coordinación con un 65,2% y un 50% respectivamente.

Se destaca por un rango totalmente contrapuesto al anterior el dato que indica que sólo un 10% desempeñan labores de importancia relevante en cuanto a su consideración social y trascendencia laboral.

A la pregunta de si el trabajador social trabaja solo o en compañía de otros profesionales del Trabajo Social, se obtienen los siguientes datos:

El 27,3% trabajan solos; no obstante, es más significativo el porcentaje de aquellos profesionales del Trabajo Social que realizan sus tareas de manera compartida con otros colegas: así, el 72,7% de los trabajadores sociales encuestados que ejercen la profesión, trabajan en compañía de, al menos, otro trabajador social, siguiendo la siguiente distribución. El 19,5% trabaja con otro trabajador social: el 13% trabaja con 2 trabajadores sociales, el 11,7% lo hace con tres, el 9,1% con 4 y el resto, 19,5% lo hace con 5 o más.

Estos datos se pueden relacionar con el distinto número de trabajadores sociales que encontramos en instituciones públicas y privadas. En el 50% de las privadas los trabajadores sociales

no tienen otros compañeros de profesión, lo que sólo ocurre en el 18,2% de las entidades públicas. Por otra parte, entre las entidades privadas el número máximo de trabajadores sociales es de 6. Más allá de esta cifra sólo se encuentran en las instituciones públicas.

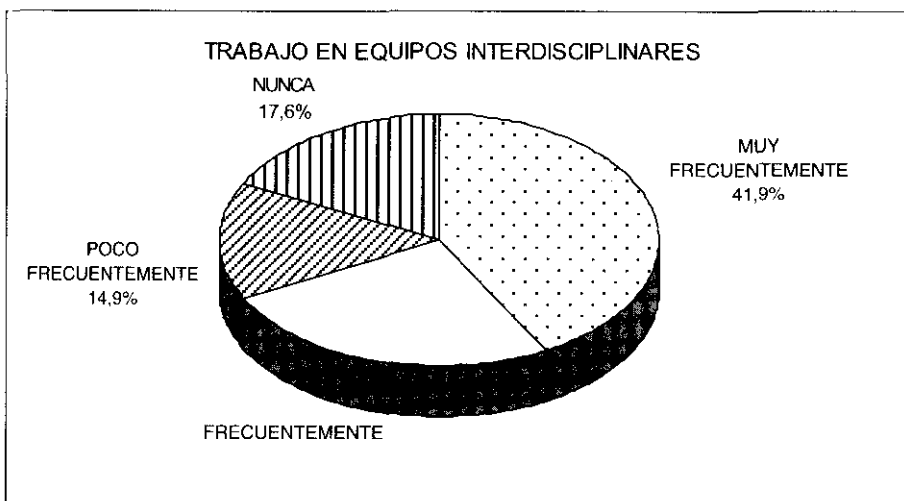
La interdisciplinariedad se presenta como pilar ineludible en el afrontamiento de las problemáticas sociales, y a comprobar si los trabajadores sociales utilizan este instrumento en el desempeño de sus funciones está orientada esta cuestión. Los resultados se pueden observar en el siguiente gráfico (cuadro 15).

El 67,6% declara que trabaja frecuente o muy frecuentemente dentro de la dinámica de trabajo de un equipo interdisciplinar, mientras que el 32,4% manifiesta que lo hace poco frecuentemente o no lo hace nunca; lo que nos permite hipotetizar sobre la idea de que la interdisciplinariedad, si bien constituye un principio y estructura de trabajo aceptada como "ideal", no se cumple con la regularidad que sería deseable, ya que un importante porcentaje de profesionales no trabaja nunca, o lo hace con escasa frecuencia, en este tipo de equipos.

Una vez determinada esta participación interesa conocer con qué otros profesionales comparten su trabajo, lo que se puede observar en la tabla siguiente (tabla 4).

Esto puede llevar a concluir que los trabajadores sociales comparten y desempeñan las labores propias de su profesión en ámbitos e instituciones

Cuadro 15



muy variadas, dotadas de profesionales de las más diversas disciplinas y profesiones, del campo de la salud (médicos, enfermeros), de la educación (profesores, pedagogos, educadores), así como otros profesionales tales como abogados, sociólogos, periodistas, economistas, etcétera.

E. Voluntariado

En la actualidad el voluntariado es un fenómeno que avanza a pasos agigantados, existe cada vez una mayor preocupación por las cuestiones sociales y, ya que esa preocupación está estrechamente relacionada con el Tra-

Tabla 4

Profesionales junto a los que trabajan los trabajadores sociales	N.º de trabajadores sociales que comparten trabajo con estos profesionales
Otros trabajadores sociales	48
Psicólogos	41
Auxiliares administrativos	13
Abogados	10
Médicos	8
Educadores sociales	8
Profesores	6
Enfermeros	4
Pedagogos	4
Graduados sociales	3
Otros profesionales	16

bajo Social, se cree necesario analizar si los trabajadores sociales realizan actividades en el campo de la acción social voluntaria. Los resultados obtenidos se describirán a continuación.

Del total de encuestados, el 70,8% no participa como voluntario en ninguna organización y el 29,2% sí realiza acciones voluntarias.

Estas acciones las realizan principalmente en Cruz Roja (27%), Cáritas (14,3%) y en organizaciones y asociaciones dirigidas a los sectores de menores y juventud (11,1%).

Bastante alejadas se encuentran las asociaciones y organizaciones relacionadas con las toxicomanías con un 4,8% y las asociaciones de mujeres, grupos scouts y Comité Antisida con un 3,2% todas ellas.

Las principales tareas que desempeñan en dichas asociaciones son principalmente labores de coordinación y planificación con un 12,2% y un 8,1% respectivamente. Otras tareas son la atención directa, la orientación y tareas de monitor con un 6,8% todas ellas, la organización, visitas a domicilio y educación con un 5,4% y en último lugar la gestión, 4%, la información y la dirección con un 2,7% cada una de ellas.

De otro lado se ha preguntado también sobre el número de horas que dedican a su organización; el porcentaje más elevado se encuentra entre las tres y cinco horas semanales, siendo la media de siete horas semanales.

Se aprecia, obviamente, una clara relación entre el tiempo dedicado a

estas tareas y la situación laboral. Los que trabajan dedican menos horas al voluntariado: entre los que están en paro, el 86,7% dedica entre seis y veinte horas semanales. Sólo el 13,3% dedica entre una y cinco horas. Sin embargo, entre los trabajadores, el 70% dedica entre una y cinco horas.

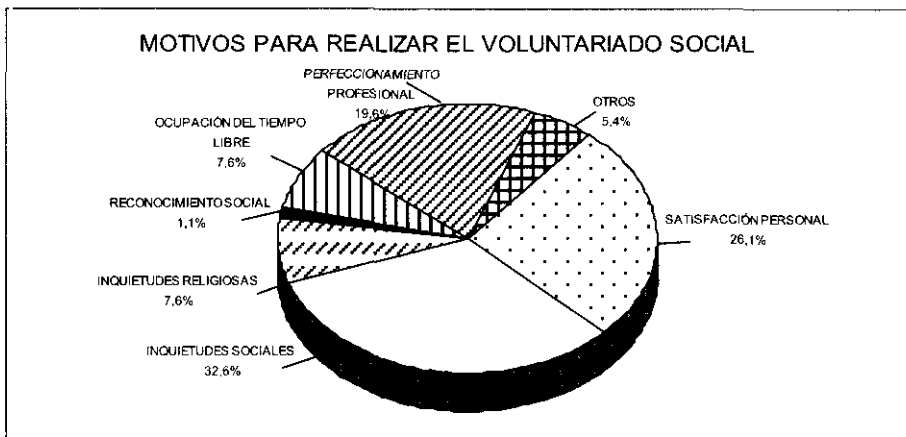
Los motivos argumentados por los encuestados, que les mueven a participar como voluntarios se pueden visualizar en la siguiente gráfica (cuadro 16).

Como puede verse, los motivos señalados más frecuentemente son las inquietudes sociales, seguidas de la satisfacción personal y la adquisición de experiencia profesional. Y, con diferencia, el motivo menos destacado es el del reconocimiento social.

Esto parece señalar que las personas que realizan labores voluntarias, no lo hacen para que los demás reconozcan sus habilidades, o para demostrar a los demás lo buenas personas que son, sino que existe una conciencia acerca de ciertas injusticias sociales y de formas de luchar contra ellas. De todas maneras, también hay un importante número de encuestados que señalaron la adquisición de habilidades profesionales como uno de los motivos principales de la realización de actividades voluntarias, lo que posiblemente conlleve, en algunos casos, la posibilidad de promoción profesional a partir de esta labor solidaria.

También se ha querido conocer si los encuestados pertenecían a alguna organización social. Los datos obtenidos han sido los siguientes:

Cuadro 16



El 64,7% pertenece a organizaciones sociales, sobre todo asociaciones de mujeres, grupos juveniles, asociaciones de drogodependientes, Huelva Acoge y Cruz Roja; un 23,4% está afiliado a algún sindicato, un 6,3% participa en alguna Asociación de Vecinos y un 5,3% a partidos políticos y asociaciones de funcionarios.

El nivel de compromiso que tienen en dichas organizaciones es: el 61,7% como miembro activo, el 28,4% como miembro pasivo y el 9,8% como simpatizante.

También se detecta un aumento de las personas que realizan tareas voluntarias en las últimas promociones estudiadas: mientras que sólo el 12,3% del total de la promoción 86-89 son voluntarios, de la promoción 93-95, lo es un 52%.

Esto puede deberse a varias razones: la ya descrita más arriba sobre las dificultades de las últimas promociones para encontrar trabajo, el "boom"

del fenómeno del voluntariado en los últimos años, sobre todo entre los más jóvenes y, como última razón, que los que terminaron entre el 93-95 son precisamente los más jóvenes, con menores cargas familiares.

F. Colegiación

El número de personas no colegiadas es del 58,5% frente al 41,5% de no colegiados.

En cuanto a la situación laboral de los colegiados, no se advierte una relación significativa entre los que trabajan (47,4%), frente a los parados (41,4%). Las menores cifras de colegiación están entre los que trabajan en otras profesiones (31,7%). Realmente, se entiende que estos últimos se encuentran más ajenos a la profesión.

Se obtienen algunos datos interesantes cuando se relaciona el nivel de colegiación con el lugar de residencia.

La gráfica muestra como dato muy significativo el bajo porcentaje de trabajadores sociales onubenses colegiados, por lo que habrá que analizar los motivos que se aducen para que la colegiación no sea obligatoria a fin de intentar comprender este hecho (cuadro 17).

De entre los que están colegiados, el 55% no está de acuerdo con la colegiación obligatoria, frente al 41,7% que sí está de acuerdo.

Se les pide que expliquen las razones de la respuesta anterior. No todos lo hacen, aunque sí la mayoría. Las razones que se plasman son muy variadas, tanto para las respuestas del sí (30 personas, de las que sólo 24 razonan la respuesta) y del no (45, sólo 37 razonan la respuesta); las razones más frecuentes son las que se exponen a continuación (tabla 5).

En cuanto al período en que los trabajadores sociales se inscribieron en el Colegio Profesional, se dan dos

opciones: dentro del primer año, una vez obtenida la Diplomatura y después del primer año. Pues bien, en cuanto al momento en que se produce la colegiación, el 92% lo hace dentro del primer año, después de finalizar los estudios, y sólo el 8% lo hace después del primer año. Esto es, se podría decir "ahora o nunca". Estos datos pueden ser debidos a que, cuando ya ha concluido el período de estudios, lo más inmediato y tradicional es integrarse en otra estructura organizativa que introduzca en el mundo laboral; los dos lugares tradicionales suelen ser el INEM y el Colegio Profesional correspondiente.

La relación de colegiación con el año de finalización de la carrera no nos aporta datos significativos. Baste añadir que mientras en las promociones de 1986 a 1992, la cifra de colegiados está en torno al 44%, en las promociones de 1993 a 1995 desciende hasta el 35,3%

Cuadro 17

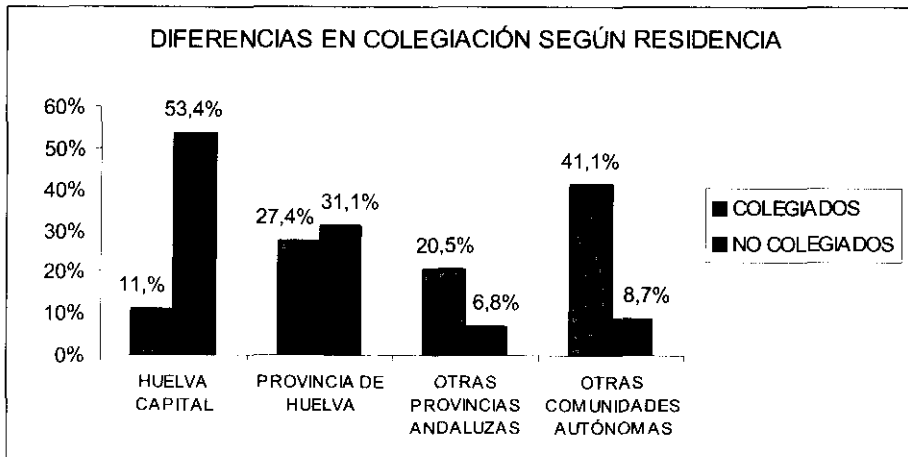


Tabla 5

Si	No
— Respetar el código deontológico	— Los colegios profesionales funcionan mal: ofrecen pocos servicios, la información llega tarde e incompleta, escasa eficiencia, no están bien organizados, no cumplen con sus funciones y objetivos, no ayudan a buscar trabajo, no aportan nada
— Mantener pilares básicos de actuación y referencia común a todos los profesionales. Unificar criterios	— Simplemente no es necesario: con tener la Diplomatura es suficiente para ejercer
— Consolidar la profesión	— Por el coste económico que supone estar colegiado, sobre todo para aquellos que están desempleados
— Defensa colectiva de los intereses de la profesión. Apoyo corporativista. Identificación como colectivo	— Estamos en un estado democrático y cada uno debe tener libertad de hacer lo que quiere, dependiendo de las perspectivas profesionales
— Conocer nuevas corrientes en la profesión y tener un espacio propio de debate. Intercambio de experiencias	— No hay diferencia entre estar o no estar colegiado.
— Mantenerse informado de todo lo relacionado con el trabajo social y en contacto con la profesión	— No es necesario para el desarrollo de la profesión
— Apoyo a la profesión: formación, orientación y asesoramiento	Los que parten de concebir el colegio profesional como una organización informativa y de apoyo: — La información se puede obtener por otros medios — Puede haber personas a las que no les interese la información que pueden ofrecer los colegios profesionales
— Formación e investigación	

G. Comentarios finales

Al finalizar la encuesta se ofrece un espacio libre para que manifiesten su opinión "acerca del impacto, que sobre la ocupación de los Diplomados en Trabajo

Social, ha tenido la implantación del Sistema Público de Servicios Sociales".

De las 176 personas encuestadas, sólo el 26 % ha vertido su opinión sobre la sugerencia que se hace.

Aunque de este porcentaje, no todas las respuestas se ciñen a lo que realmente se sugiere que opinen, sino que aluden a cuestiones que nada tienen que ver con este aspecto. A pesar de ello se vierte información, de todas las maneras interesante, sobre cómo ven los trabajadores sociales el estado actual de los servicios sociales y la ocupación profesional.

La mayoría de las opiniones coinciden en señalar que, efectivamente, la puesta en marcha del Sistema de Servicios Sociales *ha tenido una gran incidencia o un gran impacto en la ocupación laboral de los trabajadores sociales*, y que *la mayoría de los trabajadores sociales trabajan en el sistema de Servicios Sociales*.

Las opiniones más generalizadas tal y como han sido expresadas son:

1. "A lo largo de los años ochenta se consolida el sistema, lo que proporcionó bastantes puestos de trabajo a los trabajadores sociales, pero actualmente hay una paralización del mismo".

2. "Impacto importante sobre todo a raíz de la promulgación de las leyes autonómicas de servicios sociales y la Ley de las Bases de Régimen Local, pero ha sido un impacto no continuado, ya que el nivel de ocupación actual de los trabajadores sociales es mínimo".

3. "La mayoría de los trabajadores sociales trabaja en los Servicios Sociales, en los de atención primaria en la mayoría de los casos, en algunos Servicios Sociales Especializados, pero

nada en el resto de los sistemas de protección social".

4. Respuesta muy minoritaria es la de aquellos que piensan que "ha tenido poco impacto en la ocupación laboral de los trabajadores sociales en relación a las expectativas creadas y a la demanda existente".

5. Aquellos que opinan que efectivamente "se han creado puestos de trabajo, pero en muchas ocasiones y muchos de ellos, en base a subvenciones para programas concretos y a media jornada. Esa provisionalidad repercute negativamente en la calidad del sistema".

6. Opiniones de que "las organizaciones voluntarias cubren los puestos de trabajador social con personal voluntario".

H. Conclusiones

Para finalizar se exponen una serie de conclusiones extraídas del análisis de los datos de la investigación y que parecen confirmar la hipótesis de la que se partía:

a) Existen unos niveles de empleo entre los trabajadores sociales que se sitúan por debajo del 50%, lo cual es un porcentaje bajo de empleabilidad entre los que han cursado sus estudios en la Escuela de Huelva.

b) Aún cuando los niveles de empleo son los señalados, la gran mayoría de los que han cursado la Diplomatura de Trabajo Social mani-

fiestan no ejercer su profesión porque no hay oferta de empleo, lo que permite asegurar que hay un grado de *satisfacción importante con los estudios cursados* que mantiene a la persona en expectativa de poder ejercer como trabajador social.

c) La puesta en marcha y el desarrollo del Sistema de Servicios Sociales ha influido positivamente en la creación de empleo para los trabajadores sociales ya que la mayor parte de estos trabajan en aquel, y especialmente en el nivel de Atención Primaria o Comunitaria.

d) No obstante, la situación anterior ha experimentado una evolución. Se aprecia que desde la segunda mitad de los años 80 se produce un incremento en la oferta de empleo, sobre todo público, confirmando los datos de los que se disponen que en las promociones de 1986 a 1989. En éstas se encuentran los mayores niveles de empleo en Trabajo Social y en las últimas promociones estudiadas, entre 1993 y 1995, se detecta un estancamiento, cuando no un retroceso en la oferta de empleo, teniendo en cuenta, además, que ha habido un incremento en la demanda del mismo.

Esta evolución del empleo está en estrecha relación con la evolución que ha experimentado el Sistema Público de Servicios Sociales, sobre todo los de atención primaria que eran estructuras inexistentes hasta entonces en España, y fue lo que mayormente favoreció el "empujón" en las ofertas de empleo para los trabajadores sociales que, ade-

más, se vio favorecido por la firma del Plan Concertado en 1988. Una vez cubiertos estos primeros puestos de trabajo, y *no haberse producido una ampliación de las plantillas*, ha habido una paralización efectiva en la oferta.

A lo anterior hay que añadir otro efecto del lado de la demanda y es que en la década de los noventa, el número de Escuelas de Trabajo Social en Andalucía se ha ampliado respecto a las existentes en décadas anteriores; así, son de nueva creación las Escuelas de Linares (Jaén), Jerez de la Frontera (Cádiz) y la de Almendralejo (Badajoz) de gran importancia esta última, por cuanto muchos de los alumnos de la Escuela Universitaria de Trabajo Social de Huelva procedían de la Comunidad Autónoma de Extremadura; escuelas que absorben también un gran número de alumnos, que en el plazo de tres años son titulados en su gran mayoría.

Además del aumento de Escuelas, hay que considerar el incremento del número de alumnos, al haberse suprimido el *numerus clausus* vigente durante algunos años, al menos en la Escuela de Huelva. De tener una media de 70 alumnos por curso se pasa a tener una media de 250. Esta realidad del aumento del número de alumnos egresados, unida al colapso de ocupación de puestos de trabajo creados, da como resultado la situación a la que se llega.

e) En las primeras promociones el empleo es predominantemente público, mientras que en las últimas se ha producido un claro incremento de pues-

tos de trabajo en entidades de iniciativa social en detrimento de la oferta pública, aunque los generados en el sector privado no llegan a cubrir toda la demanda existente, y previsiblemente esta situación se agudizará con la salida de las actuales y siguientes promociones.

f) Respecto a las tareas como voluntarios que ejercen los trabajadores sociales en las distintas organizaciones surgen muchas preguntas que probablemente quedarán sin respuestas en esta investigación, porque no es su objetivo principal, pero que precisa hacer algunas reflexiones.

Desde hace ya algunos años está abierto un debate sobre si el voluntariado es un fenómeno que en cierta medida está siendo utilizado tanto como mano de obra barata, como medio para no tener que contratar profesionales para realizar ciertas actividades.

Por los datos obtenidos cabe preguntarse si el voluntario debe o puede realizar labores de atención directa a personas, si es su función coordinar actividades, programar, etcétera, o más bien si todo esto no es función de los profesionales contratados al efecto.

Puede que estas actividades, y en muchos casos así será, sean realizadas por voluntarios como apoyo o bajo la supervisión de algún profesional, pero otras muchas veces no será de esta manera. La realidad nos muestra cómo muchas asociaciones carecen de pro-

fesionales o no los tienen en número suficiente para hacer frente a todas las tareas que conlleva la gestión de una asociación prestadora de servicios y que esto es suplido por los profesionales voluntarios.

Se quiere dejar constancia de esta realidad para que cada cual reflexione sobre la cantidad de personas que realizan labores como profesionales aunque bajo el sobrenombre de labores voluntarias.

Para finalizar, veríamos conveniente abrir nuevas líneas de investigación, profundizando en los siguientes aspectos:

- * la situación laboral de los trabajadores sociales en distintos ámbitos geográficos, así como conocer la evolución del empleo, tendencias futuras, nuevos yacimientos de empleo, etcétera.

- * las tareas voluntarias que realizan los trabajadores sociales y las especiales relaciones entre Trabajo Social y voluntariado motivadas por la dimensión social propia de la profesión.

- * la realidad de la colegiación de los trabajadores sociales y conocer si realmente son efectivos los Colegios Profesionales y responden a sus expectativas.

Bibliografía

BALCELLS, I. y JUNYENT, J. (1994). *La investigación social. Introducción a los métodos y las técnicas*. PPU. Barcelona.

- BOSCH, J. L. C. y TORRENTE, D. (1993). *Encuestas telefónicas y por correo*. CIS. Madrid.
- CHACÓN RODRÍGUEZ, L. (1997). "La formación y los nuevos yacimientos de empleo". *REIS*, n.º 77-78, 117-135.
- GUILLÉN SADABA, M.ª E. y otros (1998). "Los flujos de inserción en la vida activa de los diplomados de la EUTS de la Universidad Complutense de Madrid". Actas del II Congreso de Escuelas Universitarias de Trabajo Social. Madrid, 143-157.
- LEÓN, O. G. y MONTERO, I. (1995). *Diseño de investigaciones*. McGraw. Madrid.
- LLOVET, J. J. y USIETO, R. (1990). *Los trabajadores sociales: de la crisis profesional a la profesionalización*. Popular. Madrid.
- VISAUTA, B. (1989). *Técnicas de investigación*. PPU. Barcelona.

Trinidad BANDA GALLEGO
Cinta MARCOS SÁNCHEZ
Francisco Jesús PANIAGUA
MARTÍNEZ

M.ª Josefa VÁZQUEZ LIBRERO
Universidad de Huelva